

**Breve aproximación a la RSE:  
Una estrategia de alianzas multisectoriales  
Fundación PROhumana  
Abril 2006**

## Marco Conceptual

### Desarrollo de la RSE en el marco de una estrategia de alianzas multisectoriales

Si bien los primeros indicios del concepto de Responsabilidad Social Empresarial (RSE) surgen en EE.UU en 1889 al plantearse que las empresas “deben actuar como administradores de la riqueza para el bien de toda la sociedad, así como también las personas adineradas”<sup>1</sup>; y más concretamente en 1920, cuando se relaciona las acciones de las empresas con la filantropía – asociándose éstas al “principio de caridad” o acciones de la empresa en su conjunto más que iniciativas individuales de los propietarios–; el punto de partida para el debate son las consecuencias sociales y económicas que trae la II GM, así como también los cambios ocurridos a finales de la década de los sesenta en EE.UU.

Concretamente, “la RSE es una serie de prácticas destinadas a contribuir al desarrollo humano sustentable mediante la gestión empresarial”<sup>2</sup>. El concepto de desarrollo humano sustentable, ha sido creado por PROhumana a partir de los conceptos de desarrollo humano y desarrollo sustentable, en un intento por situar al ser humano como protagonista del desarrollo y de la sustentabilidad simultáneos. El auge e interés que la sustentabilidad ha despertado en el mundo, han contribuido a que la RS sea hoy un movimiento global abordado desde diferentes perspectivas que enriquecen el concepto y sobre el cual existen muchas definiciones e intentos por acotarla.

Este movimiento, al cual se suman diariamente ciudadanos, gobiernos y empresas de todos los continentes, surge como una instancia renovadora sin precedentes, debido a que engloba de manera holística aspectos como la economía, la empleabilidad, el cuidado medioambiental o la igualdad de oportunidades, entre muchos otros, que anteriormente sólo habían sido tratados por corrientes desde una perspectiva particular, y los hace interactuar y condicionarse bajo una línea ética aceptada a nivel mundial.

Las visiones más integrales sobre RSE la plantean desde la potenciación de las capacidades y habilidades de los actores para lograr el desarrollo social a través de la participación de todos los sectores sociales<sup>3</sup>; contexto en el que el acceso a la información genera consumidores informados, para quienes es fundamental el comportamiento de las empresas. De esta manera, la RSE se instala como una necesidad de mercado, así como antes lo hizo el marketing o la publicidad.

Fundación PROhumana ha definido la RSE como “*la contribución al desarrollo humano sustentable, a través del compromiso y la confianza de la empresa hacia sus empleados y las familias de éstos, hacia la sociedad en general y hacia la comunidad local, en pos de mejorar el capital social y la calidad de vida de toda la comunidad*”. Este concepto implica un nuevo rol de la empresa dentro de la sociedad; desde su accionar como un actor meramente económico hacia un actor social del desarrollo económico del país.

El concepto de Responsabilidad Social (RS) lleva implícita la noción de sustentabilidad, que engloba la sostenibilidad social, medioambiental y económica, y que no puede ser lograda sin el trabajo eficiente de cada uno de estos tres ámbitos.

La credibilidad y legitimidad de una empresa surge como el resultado de su capacidad para responder a las demandas ciudadanas, tanto por su comportamiento social como por la implementación y comunicación de sus políticas. Si no logra este objetivo, corre el riesgo de un desgaste en su credibilidad. Para Fundación PROhumana, esta RSE requiere un carácter

---

1 Carnegie, A “The Gospel of Wealth”, Essay of Philanthropy. Indiana University, Center on Philadelphia, 1993.

2 Definición de Fundación PROhumana.

3 Thompson, A. “Una visión sistémica sobre la responsabilidad social empresaria: Notas sobre una conferencia”, Manuscrito, pág.1, 1998.

voluntario, a la vez que contribuye al desarrollo sustentable y un modo de gobierno corporativo más eficaz. De esta manera, es comprendida como el compromiso libre y proactivo para resolver los problemas de la sociedad en su conjunto, tanto en el orden comunitario como ambiental, y respecto de sus propios trabajadores.

La RSE hace referencia al comportamiento de una empresa en cada una de sus iniciativas y decisiones. Esto implica que esté íntimamente involucrada con el origen de los lineamientos estratégicos que se establecen para el éxito de la gestión, y determine el nivel de compromiso de la empresa con la sustentabilidad desde la raíz de sus acciones. Factores como la relación estrecha con las estrategias de gestión y producir beneficios concretos a la empresa, lleva muchas veces a confundir el rol de las tácticas empresariales para contribuir a la RSE de la institución, poniéndosela como un resultado o herramienta de éstas, en vez de como un objetivo mayor.

La RSE se centra en las empresas porque éstas, como motor de desarrollo –económico social y ambiental–, tienen la capacidad y voluntad de contribuir en la tarea de avanzar hacia la equidad junto a los gobiernos, como aliados, y con el Estado como impulsor y facilitador de buenas prácticas. Y todos, a favor de la sociedad completa y por lo tanto de sí mismos.

Por su parte, el desarrollo humano “consiste en la libertad y la formación de las capacidades humanas, es decir, en la ampliación de la gama de cosas que las personas pueden hacer y de aquello que pueden ser. Las libertades y derechos individuales importan mucho, pero las personas se verán restringidas en lo que pueden hacer con esa libertad si son pobres, están enfermas, son analfabetas o discriminadas, si se ven amenazadas por conflictos violentos o se les niega participación política. Es por este motivo que ‘las libertades fundamentales del hombre’ proclamadas en la Carta de las Naciones Unidas son un aspecto esencial del desarrollo humano”<sup>4</sup>.

En efecto, y como mencionamos anteriormente, al concepto de Desarrollo Humano, Fundación PROhumana ha añadido nuevas variantes para enriquecerlo, naciendo el Desarrollo Humano Sustentable (DHS). Esta nueva versión también tiene al ser humano como eje central, pero suma como pilares a los recursos económicos y su equitativa distribución. Enfoca la economía desde una perspectiva diferente, proponiendo una alternativa económica que se nutre del modelo imperante a nivel mundial, de manera de desarrollar instancias que permitan integrar el crecimiento con la conservación y regeneración del medioambiente; integrar a las personas priorizando a los pobres; garantizar oportunidades, empleo, crecimiento equitativo y justicia social; y en consecuencia, posibilidades a las personas de llevar a cabo sus vidas de la forma que desean y no de la manera en que se ven obligadas. Es decir, en igualdad de oportunidades.

Siguiendo la línea de este nuevo enfoque económico, estudios complejos sobre los alcances de la RSE dan cuenta de las implicancias de adoptar políticas responsables socialmente, como es el caso de Accountability, organización británica que en alianza con organizaciones de todo el mundo, entre ellas Fundación PROhumana, ha dedicado grandes esfuerzos a demostrar los beneficios de ejercer estrategias económicas responsables a nivel país para lograr objetivos en términos de competitividad en los mercados. “La competitividad responsable de naciones, regiones y comunidades es esencial para alcanzar el desarrollo sostenible en el mundo globalizado de hoy. Es la condición previa para alcanzar una globalización viable y aceptable que alinee la liberalización de los mercados y la extensión de las oportunidades de negocio, con la reducción de la pobreza e inequidad, y la seguridad medioambiental”<sup>5</sup>.

La competitividad responsable es “la condición previa para una globalización aceptable y viable que alinee la liberalización de los mercados y la extensión de las oportunidades comerciales con la reducción de la pobreza e inequidad, y un aumento en la seguridad medioambiental”<sup>6</sup>.

---

<sup>4</sup> PNUD. “La Situación del Desarrollo Humano, Capítulo 1. Informe sobre el Desarrollo Humano 2005”. EE.UU, 2005.

<sup>5</sup> Zadek, S.; Raynard, P.; Oliveira, C.. “Responsible Competitiveness Index 2005”. Accountability y FDC, Londres, diciembre 2005. Traducción de Fundación PROhumana.

<sup>6</sup> Id.

Concretamente, se refiere a “mercados en los que el negocio es sistemática y comprensivamente recompensado por sus prácticas más responsables, y penalizados por lo contrario. Las estrategias para hacer realidad una competitividad responsable apuntan a realzar la productividad mediante planes y prácticas de negocio y el contexto en el que funcionan, para tomar en cuenta sus impactos sociales, económicos y medioambientales”<sup>7</sup>.

El último Índice de Competitividad Responsable, realizado en el 2005, identifica varias recomendaciones y elementos de regulación necesarios para sostener el ritmo y escala creciente de estrategias y prácticas de competitividad responsable, y que debieran ser considerados para el planeamiento económico de cualquier nación:

- Una estrategia alineada de responsabilidad corporativa es un requisito previo para la competitividad responsable. En la medida que la responsabilidad corporativa permanece como una actividad lateral o menor en el negocio, ésta no dará una ventaja competitiva sostenida.

- La alineación de la estrategia es difícil de alcanzar, pero los intereses de largo plazo de una compañía se pueden alinear con prácticas responsables específicas, inicialmente con integración operacional, y con iniciativas de colaboración con los organismos públicos y organizaciones de la sociedad civil.

- Los acercamientos de colaboración para partir son un ingrediente esencial de la competitividad responsable. En cada caso considerado, compañías líderes –a menudo trabajando estrechamente con organismos públicos y organizaciones de la sociedad civil–, iniciaron acciones de colaboración para influir en las características de la competitividad responsable en el mercado. Esta vinculación de común acuerdo ofrece estándares para superar las desventajas de las primeras descoordinaciones y llegar a la autonomía, además de permitir la adopción de dichos estándares como una base para la ventaja competitiva, al estar en contacto con información sobre la manera en que las nuevas condiciones del mercado influyen a consumidores, clientes y organismos públicos. Estos acercamientos colectivos pueden ser también a nivel nacional o regional.

- Las estrategias basadas en sectores llevan un buen tiempo siendo las preferidas para la base de estrategias y prácticas de competitividad responsable. Aunque los asuntos de responsabilidad, como por ejemplo estándares laborales, tienen claramente importancia multisectorial, su aplicación en búsqueda de ventajas competitivas ha sido en general a partir de planes sectoriales, como es el caso de los textiles y vestuario en Cambodia, y el vino en Sudáfrica. Existe la necesidad de adelantar un paso en el desarrollo de herramientas convenientes para establecer análisis sectoriales, de regulación y de medición de las prácticas y su impacto potencial.

- Las estrategias nacionales y regionales podrían ganar ímpetu para construir multi-sinergias sectoriales en base a la competitividad responsable. Hay claramente algunos aspectos de la competitividad responsable que son multisectoriales y geográficamente acotados, como por ejemplo los acuerdos del gobierno corporativo o, como ilustran los casos de Brasil y Sudáfrica, de un nivel de acuerdo más alto entre el negocio, el Estado, y la sociedad civil. Trabajos europeos y británicos iniciales sugieren que el desarrollo regional podría ser realzado introduciendo la competitividad responsable como un elemento base del sector público o de estrategias de colaboración. Una vez más, los intentos tempranos de crear una mejor herramienta para este propósito debieran estar contruidos.

- La responsabilidad de los inversionistas es esencial para la extensión de estrategias y prácticas de competitividad responsable. Los proyectos de inversión cruzada son crecientemente sensibles a temas sociales y medioambientales. Pero el riesgo país que perfilan instituciones financieras, agencias de créditos e incluso organismos públicos de desarrollo ignoran completamente mediciones relativas al estado de la responsabilidad corporativa; con excepciones importantes

---

7 Id.

como las mediciones de corrupción y, en algunos casos, de gobierno corporativo. El uso creciente de medición de responsabilidad corporativa a niveles nacionales y sectoriales en ámbitos como los gravámenes por riesgo de inversión y de crédito podría impulsar de gran manera el lugar de la competitividad responsable en estrategias internas de inversión y competitividad.

- Las reglas de comercio, inversión y competencia requieren ser sensibilizadas para animar la competitividad responsable. La reglamentación pública y el debate sobre comercio e inversión y responsabilidad corporativa han estado históricamente enfocados de manera alineada, lo cual ha levantado preocupaciones sobre las barreras comerciales no tarifarias. Las regulaciones de competencia han sido hasta la fecha casi completamente ignoradas en los acercamientos más contemporáneos a la responsabilidad corporativa. La competitividad responsable abre la posibilidad a la responsabilidad corporativa de ser introducida en las reglas de mercado de una manera que impulsa y realza la competitividad mientras que además se internalizan las externalidades sociales y medioambientales.

- Los estándares de responsabilidad deben estar mejor alineados con las oportunidades de competitividad. Los estándares para las prácticas de negocio responsable han proliferado en la última década de diferentes formas, marcas, métodos y medidas compitiendo por ser los primeros y abarcar mayor cantidad de aspectos. Los estándares inteligentes requieren ser movilizados más allá del balance de las necesidades del mercado con los imperativos sociales y ambientales, para ser un catalizador más activo de estrategias y prácticas de competitividad responsable. El control de estándares internacionales es un aspecto clave de esto. Pero igualmente importante es que los estándares se muevan hacia una fase de integración y consolidación que permita a las estrategias y prácticas de competitividad responsable ganar un espacio en los mercados nacionales e internacionales<sup>8</sup>.

Complementando lo anterior, es necesario considerar otra problemática. “En una sociedad, las oportunidades que determinan cómo se distribuye el ingreso, la educación, la salud y las oportunidades de vida más generales no están distribuidas de manera aleatoria, las disparidades que minan el avance hacia el cumplimiento de los objetivos del milenio se repiten de modo sistemático. Por ello, reflejan complejas jerarquías de ventajas y desventajas transmitidas de generación en generación, pero también las alternativas que se adoptan en materia de políticas públicas”.<sup>9</sup> Es decir, a pesar de que nos parece evidente que todas las personas tienen igualdad de derechos y deberes, convivimos en una realidad social en que es aceptado el hecho que ciertos grupos no tienen los mismos derechos que otros.

El fenómeno de la desigualdad, genera una serie de condiciones desfavorables a su paso, un sinnúmero de indeseables en el ámbito social, ambiental y económico que afecta tanto a quienes se encuentran en condiciones menores como a quienes forman parte de las élites. En la medida que a determinados sectores de la sociedad se les dificulta el acceso a oportunidades que les permitan contribuir al desarrollo del país –ya sean éstos mujeres, tercera edad, grupos económicamente desprovistos o políticamente invisibles–, quienes pierden oportunidades somos todos y no sólo aquellos grupos específicos.

Sumada a esta problemática social, los inconvenientes a nivel ambiental y económico que actualmente aquejan a la mayoría de los países del mundo –aunque en diversa proporción, gravedad e índole–, ha colaborado en el creciente auge de la promoción y comprensión de los conceptos de sustentabilidad, desarrollo humano sustentable y responsabilidad social, tanto empresarial como ciudadana.

Y a pesar de que estas problemáticas siempre existieron, el desarrollo, expansión y velocidad de los medios de comunicación y de transporte –sumados a otros fenómenos igualmente

---

8 Zadek, S.; Raynard, P.; Oliveira, C.. “Responsible Competitiveness Index 2005”. Accountability y FDC, Londres, diciembre 2005. Traducción de Fundación PROhumana.

9 PNUD. “La Situación del Desarrollo Humano, Capítulo 1. Informe sobre el Desarrollo Humano 2005”. EE.UU 2005.

importantes pero menos inmediatos-, han hecho que, en el último siglo, el mundo tome conciencia de la existencia y consecuencia de estos problemas. “La era de la globalización se ha caracterizado por enormes avances en el campo de la tecnología, el comercio y las inversiones así como por un impresionante aumento de la prosperidad. El progreso en desarrollo humano ha sido menos importante y gran parte del mundo en desarrollo va quedando a la zaga. Las diferencias en desarrollo humano entre ricos y pobres, ya de por sí importantes, están aumentando. Al mismo tiempo, algunos de los países más publicitados como historias de éxito enfrentan dificultades para traducir su creciente prosperidad en desarrollo humano”<sup>10</sup>.

Y es que asistimos a una realidad que demanda nuevas definiciones, conceptualizaciones y acciones. Los principales fundamentos sociales se encuentran en las nuevas relaciones entre el Estado, la empresa y la sociedad civil, las que no están exentas de tensiones y disputas entre quienes componen cada una de dichas categorías. “A veces se asevera erradamente que, aunque la desigualdad mundial importe, los gobiernos no pueden influir en los resultados respecto de la distribución. Dentro de la economía nacional, los gobiernos que buscan mejorar la equidad en los resultados distributivos pueden recurrir a una amplia gama de instrumentos normativos, dentro de los cuales figuran las transferencias fiscales, el gasto público para aumentar los activos de los pobres y medidas para ampliar las oportunidades de mercado, entre muchas otras. La inversión fiscal ocuparía un lugar crucial no sólo para superar las desventajas más directas, sino también para dotar a las personas de las competencias que requieren para lograr salir de la pobreza y aumentar su capacidad para valerse por sí mismas. A nivel global se dan analogías similares. La ayuda internacional equivale al mecanismo de transferencia fiscal redistributiva y tiene el potencial de generar un cambio dinámico, por ejemplo, mediante inversiones en salud, educación e infraestructura. De igual modo, las prácticas del comercio internacional pueden abrir (o cerrar) oportunidades a los países pobres y sus ciudadanos para conseguir una parte más grande de la tarta económica. Sin embargo, estos mecanismos redistributivos todavía están muy poco desarrollados”<sup>11</sup>.

En efecto, hoy más que nunca existen condiciones favorables para impulsar un enfoque trisectorial donde interactúen instituciones y organizaciones del Estado, del ámbito privado y de la sociedad civil; que nos permitan comprender el alcance de nuestras carencias y generar redes efectivas que velen por la búsqueda y establecimiento del equilibrio social, económico y ambiental, y por lo tanto, cultural. “Muchas personas conciben la ayuda principalmente como una forma de caridad, un acto de generosidad unidireccional de los países de ingreso alto hacia sus contrapartes de ingreso bajo. Ésta es una visión errada. Además de concebirse como una inversión en la seguridad y la prosperidad común de la humanidad, la ayuda también se debería entender como la mano que se tiende a otro y no como aquella que simplemente distribuye dádivas. (...) La ayuda puede diseminar los beneficios de la integración global y con ello, ampliar la prosperidad común”<sup>12</sup>.

La responsabilidad social comparte este principio en lo más profundo de su concepción, reemplazando el concepto de la ayuda caritativa por el de una nueva conducta que, basada en una actitud responsable y cuidadosa, intenta construir una variante en el tipo de desarrollo para que sean contemplados y respetados los valores fundamentales para la prosperidad del ser humano y las sociedades que conforman.

Llevando este ideal a la práctica concreta, en un primer estado de acción conjunta por la construcción de una cultura de la responsabilidad social en Chile, creemos que resulta imprescindible implementar un diálogo multisectorial que nos facilite el establecimiento de las metas y acciones que orienten el camino a seguir en relación a los nuevos desafíos que enfrentará Chile en este milenio, específicamente en cuanto a lo que significa construir una Agenda chilena para el fortalecimiento del desarrollo humano sustentable dentro del marco de la RSE.

---

<sup>10</sup> Id.

<sup>11</sup> Id.

<sup>12</sup> PNUD. “Ayuda para el Siglo XXI, Capítulo 3. Informe sobre Desarrollo Humano 2005”. EE.UU. 2005.

En la agenda de este diálogo multisectorial, hay temas claves definidos a partir de la relevancia y la urgencia, y en base a los cuales es posible diseñar e implementar estrategias de desarrollo humano sustentable.

En el debate debieran estar contemplados temas relativos a la RSE y el desarrollo, tales como ¿Cuáles exclusiones existentes en nuestro país merman de mayor manera nuestro desarrollo? ¿Dónde se alojan y qué las alimenta? ¿Qué iniciativas multisectoriales se han llevado a cabo para erradicarlas y qué podemos aprender de sus resultados? ¿Qué proyecciones en términos de inseguridad social es posible trazar a partir de la evolución esperada de la desigualdad social? ¿Cuáles son los factores prioritarios incidentes en la desigualdad social y cómo se están retroalimentando o complementando las diversas estrategias nacionales para una mayor equidad? ¿Cómo procesamos los cambios concretos que estamos viviendo a partir del fenómeno de la globalización como sociedad? ¿Qué desafíos económicos, sociales y culturales nos impone y cómo les hacemos frente a partir de nuestras capacidades como país? ¿Qué estrategias país asumiremos frente a las crisis energéticas y qué papel pueden jugar las energías renovables en ellas? ¿Qué vías de acceso y estímulo podemos abrir para una mayor participación ciudadana, diálogos representativos y desconcentración del poder y por lo tanto de responsabilidades? ¿Cómo puede ser contemplada la microeconomía en los ejes fundamental para el desarrollo y qué beneficios trae este cambio de postura? ¿Cómo se pragmatizan las voluntades de erradicar la precarización del empleo?

Estos primeros temas, juntos a muchos otros, es necesario tratarlos a partir de una perspectiva de alianzas. Las políticas públicas para el apoyo de la RSE, desarrollo de instrumentos o integración de la RSE en las prácticas tanto privadas como fiscales y de la sociedad en su conjunto, no pueden ser encargados a un sector específico.

Si bien es cierto que los gobiernos tienen un rol en generar un mejor ambiente para el desarrollo de la RSE, facilitar que las empresas se abran a su rol público desde una perspectiva de comenzar a enlazar los negocios con el desarrollo humano sustentable y mejorar la transparencia privada y pública en relación a sus prácticas, requieren de la participación de todos los sectores de la sociedad para enriquecer y perfeccionar las iniciativas.

En este sentido, los gobiernos pueden establecer una línea de trabajo o un marco direccional promoviendo efectivamente las actividades que traen beneficios económicos, sociales y medioambientales de manera simultánea; trabajar en alianza con el sector privado, las organizaciones sociales y los consumidores; impulsar el desarrollo de conocimiento, el diálogo abierto y constructivo, y la confianza; y crear un marco legal que impulse y estimule negocios responsables.

Esto, mediante herramientas concretas, como la difusión y vinculación efectiva a nivel país de la RSE con aspectos como competitividad, reducción de la pobreza, inversión social, medioambiente, transparencia corporativa y también fiscal. Es decir, generando las bases para que la RSE pueda ser impulsada tanto desde el sector público como desde otros sectores de la sociedad que perciben crecientemente sus ventajas.

Los gobiernos tienen la capacidad de proporcionar un ambiente institucional que anime y recompense el comportamiento responsable, impulsar ciertos temas en la agenda empresarial, e ir de esta manera introduciendo la RSE en la práctica de negocios, ya sea mediante alianzas trisectoriales, mesas de trabajo, desarrollo de investigación en la materia, y muchas otras herramientas que se ajusten a las tradiciones políticas, económicas, sociales y culturales de la realidad del país en cuestión, pero que en definitiva nazcan de la comprensión de que la RSE es una “estrategia de alianzas” para unificar competitividad, crecimiento económico, sustentabilidad y cohesión social, y en la cual los gobiernos tienen un nuevo rol de acción que va mucho más allá de la relación entre empresa y administración pública.